

Berbetan  
-14-

# CONSTRUYENDO VÍNCULOS: SOLUCIONES LOCALES AL DESARRAIGO DE UNA PARTE DE LOS JÓVENES DE ORIGEN MAGREBÍ EN EUROPA

Cecilia Eseverri



Cecilia Eserverri Mayer es socióloga y trabaja en un ámbito que a nosotros nos interesa mucho, porque su trabajo desde la tesis doctoral tiene que ver con jóvenes, con temas de violencia y prevención, extremismo, etc. y es especialista en el área de estudios urbanos de la inmigración, la juventud, la cultura y la violencia.

Es también profesora de Metodología de investigación social y sobre todo nos interesaba que estuviera aquí con nosotros por el perfil de sus trabajos con jóvenes en situaciones de desarraigo y de posible violencia y su prevención.

Su tesis doctoral, titulada “Jóvenes en tierra de nadie”, fue publicada por el CIS en el año 2015 y actualmente está trabajando en una investigación, “Civil prevent”, que aborda el extremismo yihadista en España y sus posibilidades de prevención.

Tiene también publicado un artículo muy interesante, titulado “Soluciones locales para un problema global, los mejores ejemplos de lucha contra el extremismo en barrios empobrecidos y multiétnicos”, que está incluido en un libro coordinado por Joaquín Arango, quien estuvo con nosotros en octubre y que fue el que nos descubrió a Cecilia, cosa que le agradecemos mucho.



En primer lugar, muchas gracias por venir y muchas gracias también a Pepe y a la Fundación Begirune por su invitación.

Estoy encantada de estar aquí en Bilbao y de haber podido charlar y compartir con vosotros, que tratáis temas cercanos a las migraciones y en concreto sobre cómo intervenir con los jóvenes y cómo ayudarles a encontrar un lugar en nuestras sociedades.

Yo he hecho sobre todo trabajo de campo con jóvenes y de lo que voy a hablar hoy aquí principalmente es de Madrid y de París. He trabajado también en Londres, lo que pasa es que éstos son proyectos que tienen más que ver con musulmanes. Me he metido en mezquitas y me he centrado más en el culto y en cómo puede haber ahí un riesgo de adoctrinamiento, pero éstas son otras investigaciones.

Aquí me centraré más bien en un segmento de la juventud que generalmente se concentra en barrios más desfavorecidos, que tiene dificultades para adquirir la Educación Secundaria Obligatoria y que muchas veces sufre los riesgos de su entorno: vive la calle, consume drogas y está cercana a la delincuencia. Tiene todas estas dificultades que muchas veces conlleva la precariedad social y el crecer en un entorno determinado.

Yo sé que aquí también tenéis esta dificultad con los jóvenes migrantes, bien menores o ya jóvenes, que vienen aquí pero que muchas veces no tienen ese soporte familiar.

Yo hablo sobre todo de jóvenes que son segundas generaciones, e incluso terceras y cuartas. Como sabéis, en Francia la experiencia es mucho más amplia y os voy a contar los casos a los que yo me he acercado. Y algunas categorías analíticas pueden dar luz y hacer comprender y explicar algunas situaciones.

Sobre todo me gustaría centrarme en las causas de estas dificultades, pero también en algunas soluciones que yo trato de localizar. Y me apoyo en este proyecto, que es para prevenir el yihadismo. Lo que pasa es que al final al hacer la investigación me he dado cuenta de que hay que tener en cuenta al extremismo en todas sus acepciones y evoluciones, porque puede haber, y de hecho hay en muchos países ahora, como en Alemania o en Canadá, una mayor preocupación por la extrema derecha. Y hay

estrategias de prevención que están abordando todo a la vez. Es decir, que los jóvenes puedan acercarse a ideologías tanto yihadistas como de extrema derecha.

En este proyecto he localizado soluciones que al final tienen que ver también con barrios y con mejorar las condiciones de los jóvenes, porque hay que hacer una intervención global.

Al final de la charla daré algunas ideas de lo que yo he podido encontrar como mejores prácticas que se podrían llevar a cabo para mejorar la situación.

Yo me interesé por esto por primera vez a raíz de las revueltas urbanas de 2005 en París, cuando los chavales empezaron a quemar coches y a tirar cócteles molotov a la Policía. Ésa fue una batalla campal que se extendió después por todo el país e incluso el presidente Sarkozy declaró el estado de alarma.

La violencia no se podía controlar y recordaba mucho a una especie de revolución que para nosotros los sociólogos resulta muy atractiva, porque canaliza un montón de frustraciones y de sentimientos. Una violencia que esconde muchos problemas y dificultades que son muy interesantes de analizar.

Yo fui ahí en 2005, visité algunos barrios y estudié el fenómeno. Y luego volví en 2013 y pude analizar el barrio donde comenzó esta violencia. Por si no lo recordáis, comenzó con un accidente muy desafortunado de dos chiquillos que iban en bici de noche por el barrio y a los que la Policía confundió con los mensajeros de unos traficantes y empezó a perseguir.

En estos barrios los chavales tienen mucho miedo de la Policía y no es lo mismo si eres blanco y occidental y te diriges a la Policía, porque a ti no te van a confundir con nadie. Pero en esos barrios ha habido muchas detenciones que no son del todo justas y los chavales han sufrido violencia por parte de la Policía, lo que les genera una imagen muy negativa. Los chicos, con los que yo hice muchos grupos de discusión, tienen con ellos una relación conflictiva y de tensión y no sienten que estén ahí para protegerles.

Entonces, la reacción de estos dos chicos, que tenían 11 y 12 años, no fue la de pararse y preguntar por qué



les perseguían, sino que se escaparon, intentaron esconderse dentro de un transformador eléctrico y fallecieron al instante.

Y al día siguiente resurgió la rabia en el barrio, porque ya había habido violencias urbanas desde los años 80 también provocadas por la violencia policial. Pero esto fue muy significativo, porque se extendió en el tiempo y también en el territorio.

Como decía Comte, el primer sociólogo francés de la historia, se convirtió en un fenómeno social por ser algo recurrente y por ser algo que se reproduce en el espacio y en el tiempo.

Es interesante que conozcáis un poco el barrio donde yo hice el trabajo de campo. No sé si conocéis una película francesa del año 95 que se titula “La Haine” (“El odio”) y otra más reciente, del año 2019, que se llama “Les misérables”. La primera trata de un día en la vida de chavales de este tipo en una “banlieue” francesa y “Les misérables” muestra un día en la vida de tres policías. Son como las dos caras de la misma moneda y podemos ver que la situación no ha mejorado en los años transcurridos entre una y otra, sino que no ha hecho más que empeorar.

Cuando hice el trabajo de campo en 2013 coincidí con el director de la película “Les misérables”, Ladj Ly, que en ese momento estaba colaborando con un artista llamado Jean René, más conocido por su seudónimo JR, que hace unas fotos impresionantes de estos chicos para darles visibilidad y que quiso retratar la violencia en colaboración con el ballet de Nueva York. De ahí salió un video, “Les Bosquets”, cuyo tráiler podéis ver en YouTube, en el que se muestra el entorno de este tipo de barrios.

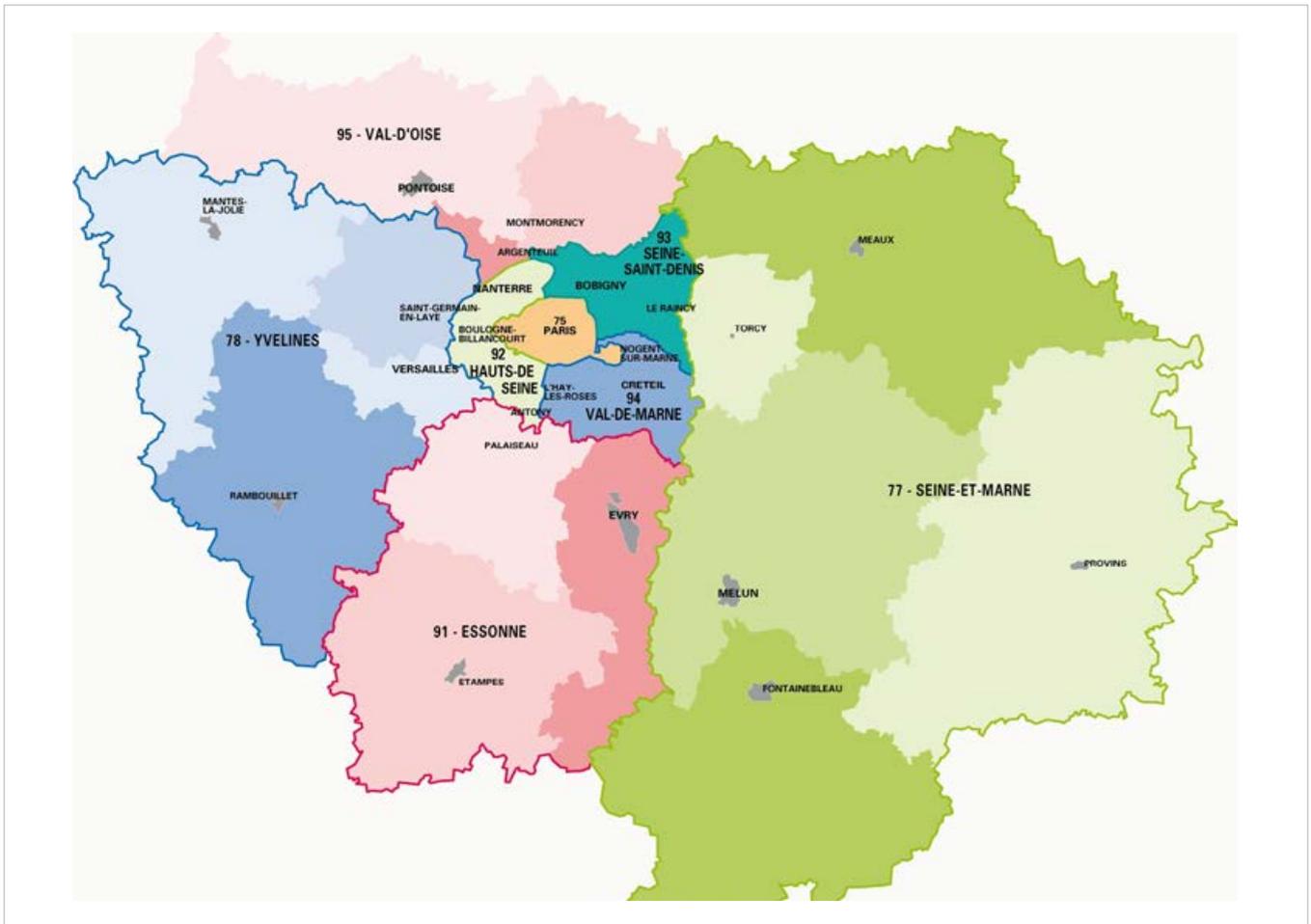
Este barrio de Les Bosquets es en el que yo estuve. Es una inmersión cualitativa, yo sobre todo hago investigación cualitativa, aunque luego hago encuesta en ciertos centros educativos cuando tengo que ver exactamente cuántos fracasan o cuántos han repetido curso. Pero forma parte de la propia estrategia de exploración de un caso.

Un fotógrafo fue allí uno de mis informantes clave y sigue siéndolo. No sé si conocéis mucho la exploración cualitativa, pero cuando vas a los sitios tienes que tener siempre un vínculo sobre el terreno que te abra el campo, que te guíe, que contacte con los chicos y que te haga pasear por todos los lados para poder explorar. Si no, resulta complicado. Y más en entornos como éstos, en los que los blancos son la minoría. En este caso, en Les Bosquets hay más de un 80% de población descendiente de la inmigración post colonial.

Se dice que en Francia no hay una guetización como en Estados Unidos, que no hay una homogeneización del barrio en función de una raza o de una etnia. Pero sí que se produce una concentración de un tipo de población muy determinada, una población de origen migrante que viene de las antiguas colonias.

Tienen una experiencia y una historia comunes y en este caso comparten una religión, que es el islam. Y tienen también una importante situación de precariedad social.

Muchos sociólogos franceses dicen que no hay guetos, pero que es como si los hubiera. Porque al final se genera una concentración de la pobreza y una conciencia colectiva de estar encajado en un espacio urbano y de pertenecer a un tipo de grupo excluido.



En este mapa podemos ver el departamento 75, que es al que vamos todos cuando visitamos París para ver la torre Eiffel y los sitios bonitos. Pero París es enorme y yo me metí en el 93, Seine-Saint Denis, que es una zona en la que hay una concentración muy grande de población de origen inmigrante. Y Les Bosquets está arriba de ese departamento 93.

Todos estos departamentos que rodean la almendra central son las “banlieues” y hay una distancia considerable con el centro, lo cual es muy significativo. Desde el año pasado están instalando un tranvía y es probable que eso cambie radicalmente estas zonas.

De hecho, muchos sociólogos urbanos, y también en la Escuela de Altos Estudios donde estaba yo, decían que seguramente al final estas “banlieues”, cuando estén más conectadas y accesibles, serán conquistadas poco a poco por la clase media y que la gente más pobre se tendrá que seguir desplazando hacia fuera.

Pero ahora mismo, cuando sólo hay un tramo de este tranvía, se tardan casi dos horas en llegar al centro. Y para estos chicos ésa es una realidad física que les separa de la sociedad en la que están. En su cotidianidad no ven a los parisinos y tienen que viajar para meterse en una sociedad a la que se supone que tienes que pertenecer pero en la que en realidad no estás inmerso en tu día a día.



En las imágenes podemos ver algunos de los edificios característicos de estas zonas. Ahora los están renovando cada vez más, pero eran los antiguos HLM, viviendas de protección oficial, que eran edificios construidos a lo ancho y con una cantidad de apartamentos brutal con los que se trataba de densificar muchísimo y de alojar a la mayor cantidad de población posible.

De hecho, ahí vivieron muchos españoles durante la primera emigración portuguesa, española e italiana que llegaba a París.

En Les Bosquets había un edificio al que llamaban “La Forestière”, porque al principio Les Bosquets iba a estar conectado por una carretera que nunca se llegó

a hacer. Y ese edificio fue habitado primero por una clase media baja, pero al no construirse la carretera enseguida se mudaron.

Ya sabemos que es clave dónde nos situamos en la ciudad en función de nuestro bolsillo. Y esos habitantes iniciales fueron sustituidos primero por esa emigración europea y después poco a poco por la magrebí. Y en último lugar por la procedente del África subsahariana.

Es verdad que los que más se mueven de ese barrio son aquéllos que provienen de Argelia, de Marruecos y de Túnez, porque tienen la posibilidad de escoger otros barrios. Pero los últimos datos indican que la movilidad ascendente y el cambio residencial resultan

cada vez más complicados y que la desigualdad en París va en aumento.

El video de Ladj Ly que mencionaba antes muestra la renovación urbana que se trató de hacer después de las violencias.

Los jóvenes fueron tachados de delincuentes, de autodestructivos y de peligrosos, pero se mostró una realidad social y unos problemas que hicieron reaccionar a los políticos.

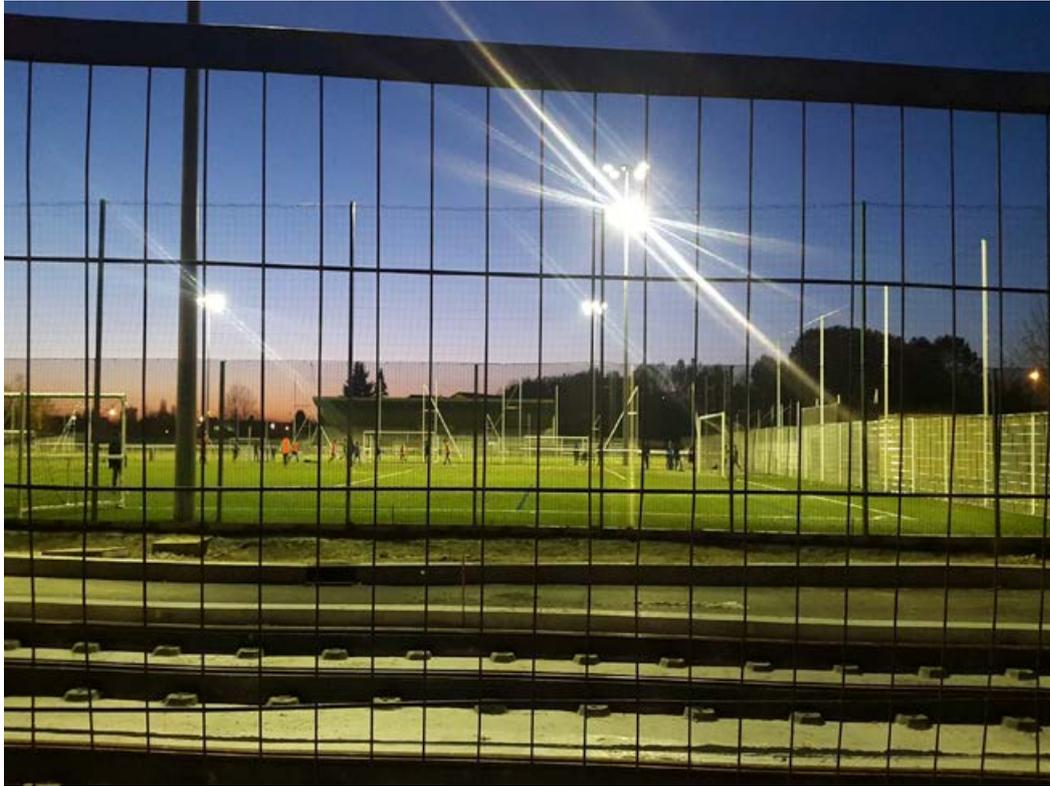
Mucha gente ha criticado todo este proceso calificándolo de “lifting”. Te renuevo el edificio o te levanto uno nuevo, pero dentro sigue habiendo los mismos problemas sociales.

Recuerdo que mi informante del barrio me decía que esos edificios son “cachermisères”, “escondemiserias”, porque parecen muy bonitos por fuera, pero dentro sigue habiendo los mismos problemas. Y además con los años se nota la falta de mantenimiento y se van deteriorando.



Estas imágenes nos muestran unas fotos de JR, del artista al que me he referido antes, que ha instalado

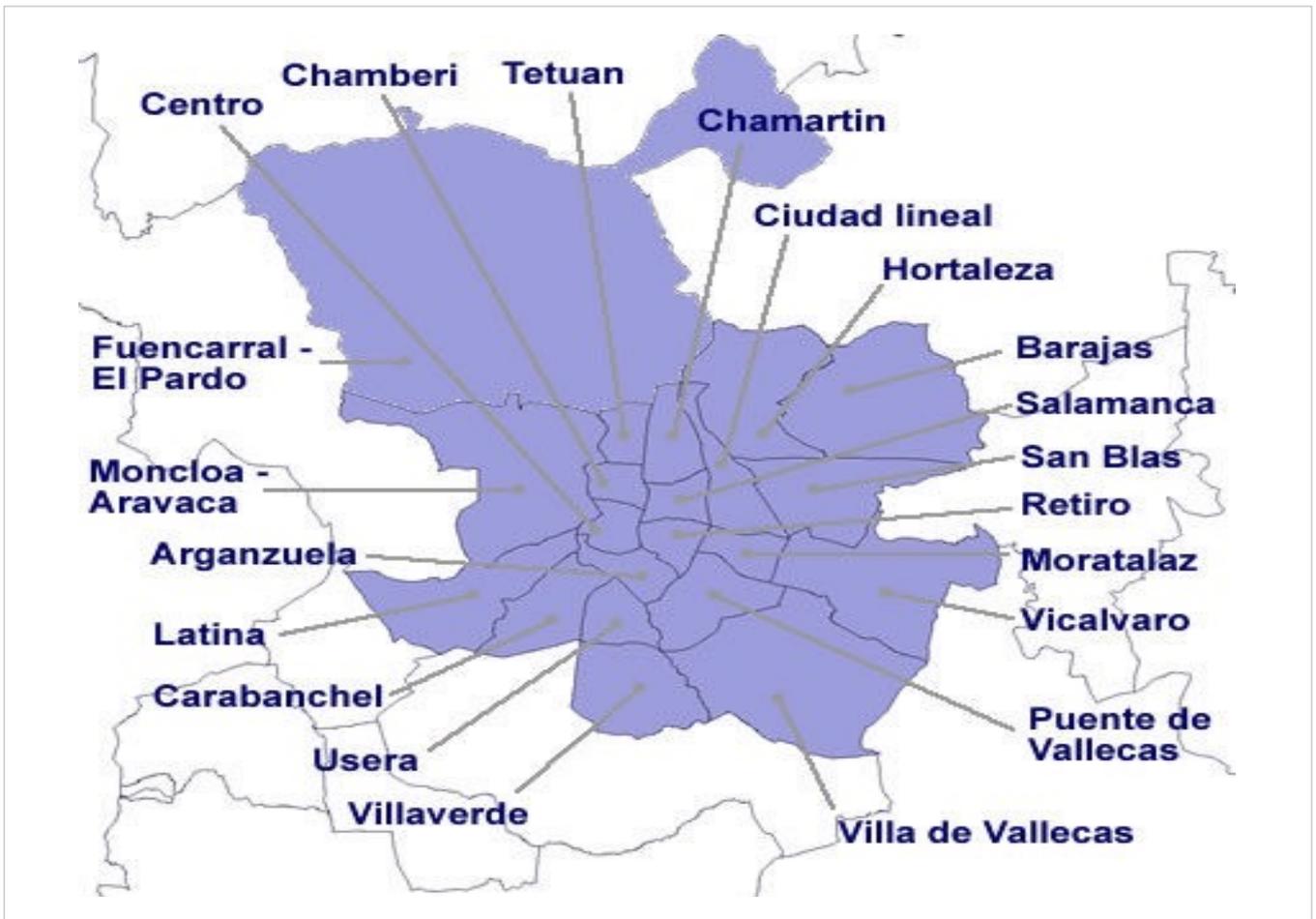
un mural en el barrio para atraer visitas, porque se trata de un artista reconocido internacionalmente.



Aquí podemos ver algunas de las zonas renovadas y las vías del tranvía, que ha sido esencial para conectarlo con la ciudad.



Y éstos son dos ejemplos de edificios nuevos, que como podéis ver son muy modernos y muestran otra realidad.

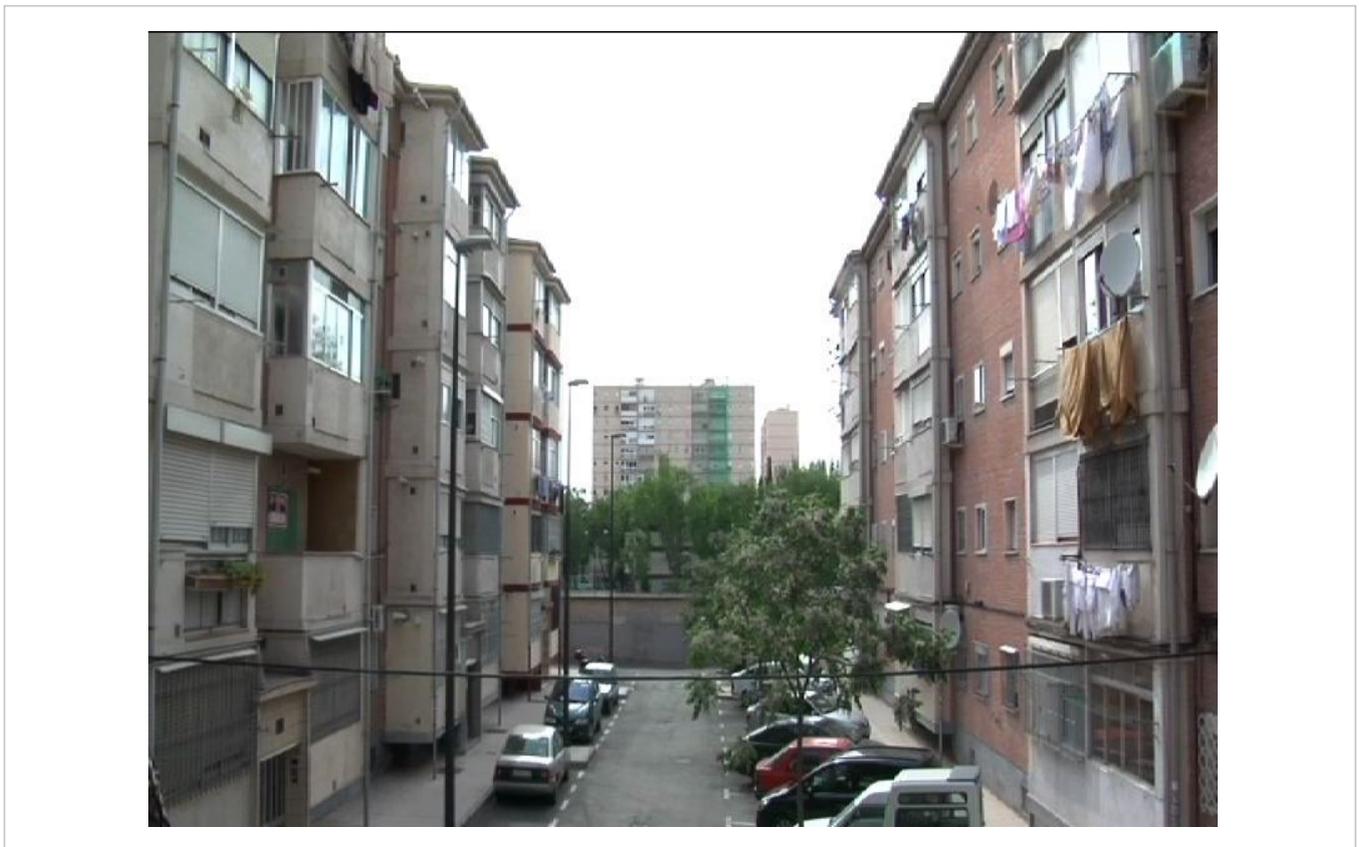


Yo me metí en este lugar y lo comparé con San Cristóbal de Los Ángeles, que está en Villaverde. Como podéis ver en la imagen, en la zona más al sur de Madrid.

Éste es también un barrio de origen industrial que se construyó para los obreros que vinieron a trabajar en fábricas como Marconi o la Metalurgia y también para muchos de Renfe.

Las primeras torres del barrio se construyeron en altura, pero después se hizo un barrio bastante accesible con edificios no tan altos. Fue construido por dos arquitectos bastante jóvenes y su configuración es diferente a la de Les Bosquets. Éste es lo que llaman ahí una "cité", que es una sucesión de torres apiladas en un territorio y sin espacios comunes ni plazas. Cuando vas por la calle no sabes ni dónde pararte un rato.

Además, como es habitual en la comparación entre Francia y España, en Les Bosquets hay tres bares y en San Cristóbal hay cuarenta y dos.



La situación de precariedad también es muy grande en San Cristóbal, pero es verdad, como podemos ver en las imágenes, que el espacio, la “ciudad de piedra”, da la posibilidad de encontrarte más y de relacionarte mejor.

Pero también es cierto que no se ha llevado a cabo una renovación y que los medios económicos que se han invertido han sido cero, lo que hace que su estado sea muy precario.

En el centro de San Cristóbal hay dos parroquias, mientras que la mezquita de Les Bosquets está en unos bajos.

Y también hay una diferencia en la concentración de un tipo de población. En San Cristóbal ahora hay un 38% de población de origen inmigrante, pero esta población es hija de la globalización. Es muy variopinta y hay una mezcla étnica enorme.

Los jóvenes socializan y se mueven en un contexto en el que hay muchas y muy diversas culturas y eso también hace que la situación sea diferente.



Os quería mostrar esta foto como ejemplo de la recuperación de espacios. Éste es un puente de San Cristóbal que en los años 80 con la droga era un lugar muy peligroso y que ahora se ha renovado y se puede usar para actos culturales como conciertos y demás.

## PARÍS: LES BOSQUETS

### Aislamiento

- Físico-económico
- Segregación étnica
  - Experiencia colectiva de desconexión



### Crisis de pertenencia

- Desconexión de sus co-ciudadanos
- Degradación de la participación cívica
- Distancia dentro de la sociedad civil



### Solidaridad interna vs rechazo externo

- Ruptura urbana y definición de “ellos” y “nosotros”
- Retradicionalización
  - Capital social superhadesivo y ausencia de capital social comunitario

Voy a exponer ahora tres ideas principales sobre los dos lugares a los que me he estado refiriendo y luego ya pasaré a las soluciones.

Lo bueno que tiene el método comparativo en sociología es que te ilumina el campo y que te permite visualizar bien las diferencias.

Lo que yo encontré en Les Bosquets, y esto ya lo decía Saskia Sassen hace muchos años, es que el aislamiento es algo que condiciona mucho la vida y que hay que tenerlo en cuenta.

El aislamiento físico y económico es esencial, pero también está la segregación étnica y la falta de contacto con otras visiones, otras culturas y otras formas de vida. Y al final todo esto genera esa experiencia colectiva de desconexión.

Yo siempre digo que la pobreza y la precariedad no tienen por qué ser muy negativas si luego tienes una perspectiva de futuro, con un sistema educativo y con el acceso a unos servicios públicos.

Pero si hay una concentración urbana en un territorio y se produce ese aislamiento sí que se puede generar

una dificultad social grave, porque esto genera una conciencia colectiva de exclusión y ahí es donde se pueden producir las violencias. Los chavales se pueden sentir muy despreciados, discriminados y muy aislados y hay una reacción. De hecho, existe la idea de “identidad reactiva”, que hace que se conviertan en personas muy susceptibles a cualquier contacto con la sociedad mayoritaria y dominante.

Entonces, el hecho de que estén concentrados en un territorio marca mucho esta experiencia.

El aislamiento provoca también esa visión más cerrada de la experiencia de vida y una crisis de pertenencia. La desconexión no es solamente física y económica, sino que también hay una desconexión de los co-ciudadanos y de la política. Se sienten abandonados, no pertenecen al mundo en el que están y tienen la sensación de estar muy alejados de las instituciones.

También se ha producido una degradación cívica muy importante. Me decíais ayer que aquí en algunos barrios existe un tejido asociativo al que se pueden agarrar, donde los chicos pueden participar y donde

se pueden montar dispositivos y hacer estrategias con estas asociaciones contando con esas redes.

Pero en París, a pesar de que siguen existiendo, se han degradado mucho con los años. Hubo un movimiento antirracista muy importante en los años 80 y 90 y ahora ha habido mucha intervención del Estado y mucha renovación urbana. Pero esa sobreinversión del Estado ha provocado que ese movimiento cívico más espontáneo se degrade un poco y que los jóvenes no sientan que pueden participar.

Y está también el tema de que se Francia siempre defiende el universalismo y el laicismo y tiene la problemática de que los jóvenes no se sienten identificados con la identidad que les dicen que deben profesar o construir. Ellos siempre quieren expresar esa doble pertenencia y decir que son musulmanes y franceses, pero eso no es aceptado. Y por eso ese movimiento antirracista se ha ido debilitando, porque no se les ha permitido esa expresión identitaria.

Yo creo que esto en España lo estamos haciendo de una manera un poco distinta. Nuestra relación con la religión no es como en Francia. Hay que mirar al pasado para entender cuáles son esas relaciones de cada país con la religión y con la espiritualidad. Y en Francia existe ese principio muy rígido de querer casi imponer el principio de laicidad como algo inamovible. Y se mantiene el debate identitario, con la necesidad de que los chicos y los migrantes se integren y se asimilen como franceses. Y estos jóvenes reciben esto como una imposición. Porque no existe una forma más espontánea y relajada para que ellos se vayan acomodando y a la vez expresando sus identidades. No hay un reconocimiento de esa diversidad y esto ha generado mucho rencor en los chicos. Sobre todo porque estamos hablando de que son más de cuarenta años los que llevamos con esta problemática de las "banlieues" y de los jóvenes y es algo que ya está enquistado.

Todo esto provoca una crisis de pertenencia, porque no terminas nunca de ser el francés que te piden ser.

Y además se da esa distancia dentro de la sociedad civil entre asociaciones laicas y asociaciones religiosas. No puede haber colaboración con asociaciones religiosas, cosa que en España ocurre menos. Estamos muy acostumbrados a que centros sociales y asociaciones civiles provengan mucho de la Iglesia católica y no nos molesta que gente que se

dedica a lo social tenga un origen jesuita o que venga de alguna congregación y se da una colaboración. Aunque también hay que reconocer que depende de los casos.

Cuando iba en París a los centros yo hacía intervención sociológica, que es una técnica muy específica que empezó Alain Touraine. Yo invitaba a diez jóvenes, a la Policía, a los políticos, a los educadores y a activistas para que se diera una confrontación entre los jóvenes y esas personas y así saber qué problemas tienen los jóvenes y puedan dar a conocer sus experiencias y contradicciones. Todo eso se graba en video y en audio y así se consigue un material muy rico.

Y uno de los mayores problemas que tuve fue al querer invitar al imán, porque no le dejaban entrar en el centro cívico. Porque decían que era tratar asuntos religiosos en un lugar laico.

Entonces, por supuesto una cosa es asegurar un espacio secular y que la política esté separada de la religión, pero otra es no poder discutir y no poder intervenir o dialogar con las personas que forman parte del entorno de los jóvenes.

Al final lo conseguí, pero con dificultades. De hecho, llamó el alcalde para preguntar por qué estábamos reuniéndonos con el imán.

Por ejemplo, yo tuve en la investigación el caso de un chico que estaba en proceso de radicalización y uno de los problemas que identifiqué fue que el imán tenía una información y el educador social tenía otra, pero no había una coordinación. No había habido esa comunicación y seguramente se podría haber evitado buena parte del problema en el caso de este joven, que poco a poco fue cambiando.

Y aquí también es muy importante lo que os comentaba al principio de la relación con la Policía, porque este chico tuvo una relación muy conflictiva con las fuerzas del orden, sobre todo con un policía, por su trayectoria de pequeño delincuente pasando hachís en su barrio.

Y todo ello unido a la falta de éxito en la escuela y a no encontrar un proyecto y una perspectiva de futuro clara hace que te pongas en manos de quien te



convenza en ese momento y te ofrezca algún objetivo en la vida. A este chico le ofrecieron irse a Siria y estuvo a punto de hacerlo. Acudió a las primeras sesiones de esta técnica que os decía de intervención sociológica conmigo y luego se desvinculó. Y en ese momento en el que se desvinculó estaba a punto de irse, pero volvió a tener un problema con la Policía, tuvo un ataque de ansiedad y le llevaron a un centro psiquiátrico penitenciario. Y después de escarbar comprobaron que estaba en contacto con un grupo salafista y que estaba a punto de irse. Y ahí le salvaron, porque con estos chicos en un momento dado ya es muy difícil evitar que se vayan y que se metan en todo esto.

De hecho, después volvió a mi investigación, yo hice un viaje con él a Madrid y ahora es conductor de ambulancias.

Lo que quiero decir es que la intervención con jóvenes en un momento determinado salva vidas y salva situaciones que luego pueden desbordar en violencia en nuestras propias ciudades.

Esta intervención con los jóvenes y esta comunicación entre asociaciones e instituciones son fundamentales en los barrios. Si no hay un tejido y un contacto constante del ayuntamiento con estas asociaciones es complicado trabajar en los casos más peligrosos. Y lo que ocurre en Francia es que hay esa falta de diálogo.

Un tercer elemento de París al que me quería referir es la solidaridad interna del grupo. Al producirse esa sensación de discriminación y de aislamiento se da como una ruptura y los jóvenes ya hablan de “ellos” y “nosotros”.

Esto sucede también en España con algunos jóvenes, pero no de una manera tan fuerte. Los jóvenes también se sienten parte de la ciudad y hay una identidad poco más compleja. Porque en Francia sí que se habla de que ellos son ellos y nosotros somos nosotros.

Todo esto genera muchas veces una retradicionalización de las costumbres. Es lo que los sociólogos llamamos el repliegue identitario. Aquí el capital social no va hacia fuera para buscar vínculos, sino que lo que hace es defenderse y reforzarse internamente. Y por eso muchas veces vuelven a tradiciones patriarcales, refuerzan una serie de valores y la religión vuelve a ser mucho más fuerte. Todos éstos son efectos de ese encierro en el espacio urbano. Es lo que siempre hemos vivido en la España profunda, con pueblos muy cerrados en los que la gente tiene unas tradiciones, un modo de vida y un pensamiento muy determinados.

Y esto es lo que ocurre también en estos barrios, porque no van al centro y porque no tienen contacto con personas que sean distintas a ellos y que les confronten con su forma de pensar y con su identidad. Y así la circulación de ideas se empobrece mucho, lo que siempre resulta peligroso.



## *Precariedad social*

- Precariedad de recursos
  - Ausencia de Estado
- Capital social vs Capital humano



## Identidad mixta

- Costumbres multiétnicas
- Diversidad de lealtades
- Conciencia secular
- Islam espiritual



## *Pertenencia local*

- *Identidad de barrio*
  - *Capital social comunitario*
- *Coordinación: Mesas de participación*

Por su parte, en San Cristóbal, en Madrid, sí que hay una conexión con el centro.

Y creo que esto también pasa en Euskadi, donde tenéis buenas comunicaciones con los barrios. Puede haber segregación social, pero no hay aislamiento y eso es bueno.

En Madrid hay una precariedad social quizás mucho mayor que en París, porque la inversión del Estado es mucho menor. El Estado no está muy presente, aunque hay subvenciones puntuales a asociaciones.

Por ejemplo, en París el centro social es estatal y hay otros muchos edificios del propio Estado dentro de los barrios, cosa que no ocurre en San Cristóbal. Aquí sólo están el centro de salud y el Instituto, pero el resto de las asociaciones civiles son a iniciativa de los ciudadanos.

Sí existe mucho tejido asociativo, que es heredero de todo el movimiento vecinal, que fue muy importante en Madrid en los años 70.

Sobre todo lo que yo vi de los jóvenes en San Cristóbal es que los que no tenían éxito, los que

tenían más dificultades y fracasaban eran, por supuesto, los que tenían poco capital económico y social y cuyos padres no tenían conexiones y no les ayudaban encontrar oportunidades.

Por supuesto, la experiencia migratoria también es a veces un hándicap. El haber llegado, tener que aprender un idioma, tener que adaptarte y vivir situaciones como que la madre permanece en el lugar de origen o que ha habido una desestructuración familiar son factores fundamentales. Y el origen cultural y étnico también influye, porque te tienes que asimilar o adaptar a una nueva forma de vida.

Pero lo que yo comprobé, sobre todo con una encuesta que hice en el Instituto, fue que ni el origen cultural ni la nacionalidad eran determinantes. Lo realmente determinante era el capital social de los padres y sobre todo su capital humano.

Un capital humano que no son los títulos académicos que tengan los padres, porque el nivel educativo no es elevado, sino que es un saber hacer y un estar pendiente. La combinación entre ser firmes y hacer valer la autoridad para que tus hijos entiendan que te tienen que respetar y tener a la vez unas

habilidades comunicacionales y entender que tienes que acompañar a tu hijo, atenderle y darle el amor y la atención necesaria para que encuentre oportunidades.

Muchas veces estos padres no tienen estudios, pero os puedo poner el ejemplo de una madre marroquí que va a todas las reuniones del colegio, que se entera absolutamente de todo, que participa en las fiestas, que está pendiente de todas las oportunidades que hay con las becas y de todas las cuestiones que rodean a sus hijos. Y sabe cómo vienen del colegio todos los días y lo que les pasa. Y todo esto es clave.

Esta mujer me decía que tiene que cortar las salchichas muy pequeñas porque no tiene suficiente para todos sus hijos, que son muchos y que tienen mucha hambre, pero que está con ellos y que trata de abrirles un futuro. Y me decía también que, aunque ella estuviera en ese barrio y metida en ese piso muy precario, veía que en esta ciudad hay futuro y que ellos podrán hacer otras cosas.

Se trata de habilidades que generalmente son naturales, pero que demuestran un interés por parte de los padres. Y daba igual que una fuera marroquí, otra dominicana y otra senegalesa. Ese capital humano lo tenían los padres de los niños que salían adelante.

Por el contrario, los que no hacían esto tenían muchas más dificultades.

Esas explicaciones culturalistas, que dicen que los magrebíes son todos iguales o que esto es algo que está en su cultura y que les hace no avanzar en los estudios, se rebaten con este tipo de ejemplos que dejan claro que no es del todo cierto.

Lo que ocurre también en San Cristóbal es que hay una sensación de segregación por pertenecer a una clase muy baja, pero el hecho de que haya esa mezcla étnica y cultural dentro del barrio hace que los jóvenes vayan desarrollando poco a poco una identidad mixta.

Por ejemplo, un chaval de origen marroquí me decía que andaba con un dominicano, que su novia era ecuatoriana, que tiene un amigo gitano y que escucha música latina y reguetón. Bueno, pues esto no ocurre en París.

Además, en San Cristóbal los chicos están permanentemente en la calle conociendo a distintas personas. Es verdad que a lo mejor su grupo en el Instituto se genera más con los de su misma nacionalidad, pero también tienen ese contacto con los otros. Y tienen también contacto con el adulto que es diferente y así se produce ese intercambio.

Y tampoco hay esa necesidad de ser leal a tu propio grupo y a tu propia religión. Ni la consigna de no traicionar a los tuyos porque tú perteneces a esto y los demás son distintos. Hay una complejidad mayor y los jóvenes no sienten que tengan que llevar ninguna bandera identitaria.

Todo esto les da una mayor libertad de movimiento y sobre todo les permite jugar con las normas.

Por ejemplo, las chicas marroquíes se mueven por el centro, cosa que no ocurre en lugares como Les Bosquets, que es un sitio muy aislado. Aunque sí que hay muchos más barrios en París en los que los jóvenes tienen otras dinámicas, pero yo me refiero a casos muy concretos donde pueden producirse problemas.

En San Cristóbal yo vi esa conciencia más secular y esa pertenencia social más que étnica. Era la conciencia de estar en un barrio pobre y la sensación de pertenencia a ese barrio. Yo soy dominicano y soy de San Cristóbal. Yo soy de origen marroquí y musulmán y soy de San Cristóbal y de Madrid.

Y esto ya es un triunfo para una ciudad. Que un joven que viene de fuera, y que además se inserta en un contexto muy precario, sienta ya que es de la ciudad supone un éxito para esa ciudad. Y además sin quererlo, porque tampoco se ha invertido mucho dinero. Ha sido más bien algo casi espontáneo.

Pero es verdad que integrarte en un lugar mixto, en el que hay gente muy diversa, donde tienes un contacto con el centro y donde hay oportunidades, porque estamos en un país rico y tenemos unos servicios públicos muy buenos, hace que poco a poco el joven se sienta de ese lugar. Y esto es algo muy positivo.

Y en San Cristóbal sucede que sigue habiendo ese tejido asociativo muy precario, porque siempre me están diciendo que no saben si el año siguiente van a poder seguir. Pero hay mucho trabajo voluntario y las asociaciones también acogen a los jóvenes que han dejado los estudios y que van a los centros cada día.

Lo que conseguimos en San Cristóbal, y sobre esto trata mi tesis doctoral recogida en el libro "Jóvenes en tierra de nadie", fue que funcionarios de la Consejería de Educación se trasladaran a estos centros, que son asociaciones cívicas donde los chavales encontraban una nueva pertenencia después de salir rebotados del sistema educativo y en algunos casos después de haberse integrado en bandas latinas y de haber dejado de ir a clase. En definitiva, que la habían fastidiado en un momento vital en el que no consigues adaptarte. Y en estos centros encontraban una segunda oportunidad.

Yo vi que ahí desarrollaban nuevas amistades y que los profesores que estaban en estas asociaciones desarrollaban también otra relación de confianza con ellos. Y se notaba que recuperaban el interés por volver a estudiar y la confianza en poder hacer otra cosa.

Fue muy satisfactorio, porque con la investigación conseguimos que simplemente se desplazara una vez al año un funcionario e hiciera el examen de la Educación Secundaria Obligatoria in situ a varios chicos que se habían preparado durante todo ese año. Y esto les abría la puerta a hacer después una Formación Profesional o a volver al Bachillerato. Pero realmente había en ellos un cambio de conciencia brutal.

Ahí es donde yo hacía las entrevistas con ellos recordando todo lo que habían vivido y por qué habían fracasado, por qué creían ellos que habían tenido esas dificultades.

En San Cristóbal yo también veía que había esa red y que el Estado no estaba tan metido. Se puede generar un debate sobre si el Estado tiene que apoyar económicamente y que a la vez sea también algo civil. Porque esto ayuda mucho a que los jóvenes se sientan confiados y crean que pueden hacerlo de otra manera.

Cabría preguntarse aquí cuál es el grado de intervención adecuado por parte del Estado para que la red asociativa funcione y para que el activismo no se institucionalice. Personalmente, éste es un tema que me apasiona y creo que es fundamental encontrar ese equilibrio

Por ejemplo, en Francia se invirtió mucho dinero y al final, por decirlo así, todo acaba convirtiéndose en Estado y la participación se detiene. Ya no hay esa confianza de la gente, ya no van los vecinos y ya no se genera movimiento social.

Cuando los padres no tienen ese capital humano hay un elemento muy importante que es el capital social comunitario. Lo que yo veía generalmente con los jóvenes que fracasan es que este capital social comunitario les servía de red y de apoyo antes de que cayeran del todo. Este capital servía para amortiguar la caída y para rescatarlos.

Por ejemplo, la Policía me decía en Madrid que creían que las asociaciones de vecinos y todas estas asociaciones cívicas son fundamentales y que están evitando una enorme cantidad de problemas de marginalidad y de violencia al recoger a los jóvenes cuando entran en esa deriva hacia la marginalidad.

Lo que yo vi es que lo que mejor funcionaba eran unas mesas de coordinación en las que participaban estas asociaciones civiles, algunos técnicos del Ayuntamiento, la Policía, gente del sistema sanitario y del sistema educativo y vecinos líderes espontáneos. Incluso muchas veces se invitaba a algún joven cuando había algún problema con bandas o cuando había alguna dificultad concreta.

Por ejemplo, hubo una chica a la que le hicieron un bullying espantoso por ser musulmana y quedarse embarazada antes de casarse. Y estos casos concretos se trataban en esas mesas entre las asociaciones de vecinos y los educadores sociales y eso era lo que mejor funcionaba. Ahí había un intercambio de información buenísimo y permitía intervenir en casos muy concretos. Se trataban dos o tres casos en cada reunión y se ponían en marcha medidas para solucionar esos casos.



## Seguridad: firmeza y cercanía

- Tolerancia 0 a la violencia
  - Policía de proximidad/comunitaria
- Alimentar la confianza (Unidad contra las discriminaciones)

## Política: una ciudad de ciudadanos y no de comunidades

- No confiar solo en los líderes comunitarios
- Representantes incluidos en los partidos político y sindicatos
  - La figura el alcalde

## Educación: capacitación de los jóvenes

- Lucha contra la segregación en dos direcciones
- Valor de la “super-diversidad”
  - Mentoring

## Participación cívica

- En la gestión de la ciudad
- Transmisión de valores democráticos y derechos humanos
- Prevención del extremismo

Pasando ya a las soluciones, lo que yo he visto en esta otra investigación de buenas prácticas es que esa coordinación es fundamental.

Voy a destacar aquí cuatro aspectos principales, que son los que aparecen en el gráfico, para mejorar ciertos barrios y la vida de estos jóvenes, que muchas veces van a la deriva por la calle y que no se sabe muy bien qué hacer con ellos.

Por ejemplo, y en relación con el yihadismo, en dos ciudades belgas de las que partieron muchos jóvenes a Siria en 2015 los alcaldes tuvieron que ponerse las pilas en poco tiempo para intentar frenar este fenómeno.

De hecho, el alcalde de Mechelen, Malinas en castellano, Bart Somers, ha recibido el premio al mejor alcalde del mundo el año 2020 porque transformó su ciudad de una manera impresionante.

Yo les decía ayer a las personas del Ayuntamiento de Bilbao con las que estuvimos que si querían ir a visitarlo yo creo que sería muy interesante.

Este hombre emprendió unas medidas fundamentales. Lo primero que hizo, y por esto fue tachado de ser muy de extrema derecha, fue reforzar muchísimo su Policía. Además, él dice que es el líder de su Policía, la protege mucho y le da mucho valor. Aumentó mucho los efectivos, instaló cámaras de vigilancia por todos los barrios e incrementó mucho también la financiación de la Inteligencia. Todo ello para abordar el problema de la seguridad.

Y lo que me decía él era que su obsesión era no dejar impune ningún comportamiento incívico y que hubiera constantemente una Policía ahí para que los jóvenes supieran que estaba esa referencia.

Para lograr este objetivo, además de reforzar la seguridad, creó una unidad específica de Policía de cercanía o de proximidad. Y me decía que eso le cambió completamente la perspectiva. Esta gente trabajaba codo con codo con los trabajadores sociales y como lo que querían era que los jóvenes dejaran de irse a Siria hicieron que un policía se ocupara de cinco jóvenes que fueran conflictivos y que estuvieran fichados. Y que a su vez esos jóvenes también estuvieran atendidos por un trabajador social.

Entonces, había esa pareja de policía y trabajador social que trabajaba con ellos y con sus familias a nivel cotidiano y que vigilaba cuál era su proceso y su trayectoria, dónde se estaban metiendo, si comenzaban una formación o no, si encontraban trabajo, si tenían una atención psicológica, etc.

Para este alcalde la Policía de proximidad ha sido un elemento clave. Es una Policía que va andando o en bici, y esto es muy propio de Centroeuropa. Pero lo importante para ellos era estar cerca del ciudadano y desarrollar esa confianza.

Me decían que lo que les mató fue que nadie les fuera a decir que tantos jóvenes se estaban yendo a Siria y encontrarse de repente con este problemón de la noche a la mañana. Y me decían también que para que eso no vuelva a suceder y para que las familias comiencen a confiar en ellos y les vayan a ver antes de que el problema esté ahí necesitaban acercarse a ellos. Y para esto esa relación es clave y también lo es visitar las viviendas, convocar a los padres y a los hermanos y reunirse con los educadores sociales.

Es un poco como lo que os comentaba de esas mesas de coordinación de San Cristóbal, que eran bastante improvisadas y precarias y que se hacían para apagar fuegos, pero en Mechelen hecho de manera muy sistemática para solucionar un problema concreto, aunque después se ha mantenido.

En definitiva, lo que buscan es alimentar la confianza.

En este sentido, en Madrid existe dentro de la Policía Municipal una Unidad antidiscriminación y por los derechos humanos que está intentando generar cosas nuevas. Y un policía municipal con el que trabajo me decía precisamente que hay que cambiar la perspectiva y que hay que generar confianza. La imagen del policía represor también es necesaria, porque a veces hay que ejercer la violencia para proteger, pero además tienes que generar esa cercanía. Porque si no, no te enteras de nada.

Este hombre empezaba a visitar las mezquitas, concretamente en Fuenlabrada, y me decía que cuando iba a la mezquita la gente le sacaba la documentación como si fuera a pedir los papeles y a vigilar. Cuando lo que él quería era saludar a la gente, conocerla y ver si podían establecer una relación y hacer un trabajo comunitario.

Y como anécdota me contaba que a veces la Guardia Civil le llamaba a su jefe para decirle que habían visto a un policía entrando en una mezquita y que a ver quién era ese policía. Me ponía esto como ejemplo para hacerme ver que en la Policía la perspectiva de la prevención y la cercanía es algo que todavía está muy lejano. Pero en estas ciudades donde han tenido estas dificultades tan grandes han visto que éste es el futuro y que tenemos que empezar a hacerlo.

De hecho, éste es uno de los problemas en París, esa distancia tan brutal entre los jóvenes y la Policía. Detrás de las revueltas urbanas y de los casos de radicalización siempre hay una tensión con la Policía. Porque es verdad que al final la Policía representa al poder y al Estado en estos barrios y el contacto que tienen con estos representantes de la ley es quizás el único que tienen los chavales con el Estado.

En segundo lugar también hay que mencionar, por supuesto, la acción política. Aquí decían que lo mejor era una ciudad de ciudadanos y no de comunidades.

En otro programa que visité en Alemania lo que me decían era que no se podía confiar sólo en los llamados "community leaders". Me decían que hay que estar en contacto y que hay que trabajar con ellos. Y también que hay que conocer a los salafistas y a todos los grupos y asociaciones étnicas, antirracistas y de todo tipo. Pero añadían que no podemos depender de su agenda.

Y me pusieron el ejemplo de que en un barrio intentaron contar con el imán para que les dijera a los jóvenes que se portaran bien y que en su sermón de los viernes dijera que esas cosas no se hacen y que tuvieran cuidado en ese barrio y en esas calles. Y me contaron que funcionó muy bien, que el imán hizo su discurso y que los jóvenes le hicieron caso. Pero que cuando quisieron contar con otro imán para incentivar el que los padres animaran a sus hijas a ir a la universidad ese discurso no se hizo.

Y entonces me decían que no puedes tener como aliados sólo a estas personas y que lo que tienes que hacer es crear recursos ciudadanos donde estén representados todos esos líderes, pero donde también estén los jóvenes y que sean espacios laicos y ciudadanos. Y que poco a poco los jóvenes y la gente



procedente de la inmigración y con otros orígenes tienen que ir integrándose en distintos ámbitos.

Por supuesto, en la Policía me decían que también ha cambiado mucho las cosas en la intervención cotidiana el hecho de que tengan paridad entre hombre y mujer. En este sentido, el alcalde de Mechelen me decía que esto había supuesto un cambio radical, sobre todo en esa Policía de proximidad. Me decía que la comunicación había sido otra y que habían notado un cambio increíble al tener la misma cantidad de hombres que de mujeres. Y que además estaban notando que incluir esa diversidad, que era un poco su tarea pendiente, generaba una transformación en la comunicación con los ciudadanos y en definitiva en el ambiente de paz social.

La figura del alcalde es muy importante, porque en los barrios donde sucedió esto, el alcalde se implicó muchísimo en todas las mesas de intervención, en las mesas de crisis como les llamaban ellos, cuando un joven se había ido a Siria. Y el hecho de que estuviera el alcalde y de que hablara con los educadores sociales y con los padres era fundamental.

Él mismo me recalca que es importante que el alcalde figure no sólo de manera simbólica, sino que se acerque a los ciudadanos. El hecho de que un alcalde se acerque a hablar hace sentir ciudadano a esta población de origen migrante. Me decía que es algo que sucede de forma automática, que cuando iba a hablar con una familia ésta no se creía que el alcalde en persona se acercara ahí interesándose por su vida, por la mejora de su situación y por la educación de sus hijos.

Es verdad que se trata de alcaldes muy cercanos que consideran que la política local es eso, concreción y cercanía.

Por otro lado, por supuesto, está el tema de la educación y capacitación de los jóvenes.

Estos programas, y esto sobre todo lo vi en Canadá pero también en Bélgica y Holanda, lo que hacen es luchar contra la segregación escolar.

Como veíamos tanto en París como en San Cristóbal, el hecho de que no haya mezcla supone de nuevo un peligro para todo tipo de extremismos.

En Canadá, donde están muy preocupados con el tema de la extrema derecha, me decían que les parecía muy peligroso que en un colegio sólo haya gente blanca, porque esto configura una serie de formas de estar en el mundo y de entender la realidad. Así se educa a la gente en una experiencia determinada y al final estas personas son mucho menos abiertas.

Me decían que les parecía muy interesante trabajar en la súper diversidad actual y poner en valor el hecho de que tus hijos estén en contacto con distintas culturas, porque cada vez más somos una sociedad global y vamos a tener que entender distintos esquemas culturales, vamos a tener que conocer cada vez más lenguas y más formas de pensar. Y todo esto da una apertura mental y unas habilidades sociales, de nuevo el capital social que mencionaba antes, que no adquieren otros jóvenes que estén en un lugar muy elitista y seguramente muy conectado con oportunidades, pero más pobre en otros sentidos.

En Montreal tienen un programa llamado "School inside" con el que tratan de convencer de que se queden a las familias que se quieren ir de centros educativos que parece que se están degradando porque entra mucha población inmigrante y porque tienen pocos recursos y donde se acumulan los problemas sociales y parece que todo va a ir a peor.

Y la forma de convencerles es mejorando las condiciones de los profesores, diciendo que van a construir un gimnasio increíble y que van a hacer un equipo de fútbol, etc. En definitiva, les ofrecen un proyecto y les dicen que por favor esperen dos o tres años para ver los resultados.

Y efectivamente es lo que ocurre. Si el Gobierno cumple y si se ponen los medios humanos y materiales en la educación esto suele funcionar.

Y me destacaban la importancia de este sistema, porque esto generaba un efecto rebote y ese barrio era elegido por clases medias blancas porque ese colegio volvía a tener buena fama y entonces la gente se instalaba al lado del colegio. Porque muchas veces



escogemos el barrio residencial por el colegio de nuestros hijos.

En este programa también hacían lo contrario. En escuelas donde había mucha población de origen migrante trataban de convencer a esos padres de que llevaran a sus hijos a un colegio más homogéneo para que también hubiera un grupo de jóvenes diversos y generar así más diversidad.

El alcalde me decía que lo que él quería era saber el número de familias que se cambiaban de colegio. No quería informes ni planes de renovación y mejoras, sólo quería el nombre de las familias que se quedaban o que se cambiaban de colegio para que eso se convirtiera en algo más mixto. Esto es lo que persiguen y es algo positivo, pero está claro que es difícil y que requiere mucho trabajo.

Otra experiencia que vi en Dinamarca fue la del "Mentoring", que supongo que conocéis. Es este sistema de tutores que incide un poco en la misma idea. Supone abrir a los jóvenes a nuevas realidades y a estar en contacto con gente distinta a ellos que les enseñe otros mundos y que les muestre que tienen otros caminos.

El mentor social, que generalmente es mayor que ellos, acompaña al joven una vez a la semana y se convierte casi en un terapeuta de manera espontánea, pero también en un apoyo y eso funciona muy bien.

Al principio el mentoring educativo se aplicó en Alemania, pero ahora está muy de moda el mentoring social incluso para los menores no acompañados.

Y el último punto es el de la participación cívica, que supone que los jóvenes se impliquen de verdad en la gestión de la ciudad.

Me decía el alcalde de otra ciudad de Bélgica, de la que también se fueron muchos jóvenes a Irak y a Siria, que el objetivo es que estén implicados en el management de la ciudad, que sientan que son parte de ella. Por ejemplo, porque son los responsables de organizar una liga de fútbol y tienen la llave del gimnasio.

En concreto, me contaba el caso de dos jóvenes, uno de los cuales se fue a Siria y el otro no. Él los conocía porque eran dos chavales de ahí de toda la vida y me dijo que estaba convencido de que el que no se había ido había decidido quedarse porque tenía la llave del gimnasio. Porque los dos habían estado expuestos a esas ideologías y a esos procesos.

Lo que dicen es que al estar en contacto con proyectos de participación los jóvenes pueden acceder a esa transmisión de valores democráticos y de derechos humanos. Conocen lo que es el sistema democrático y esto ayuda mucho a la prevención del extremismo.

Lo que yo propongo en el artículo que os van a mandar es un servicio de participación ciudadana que pueda moderarse y adaptarse de muchas formas a las distintas realidades.

Por ejemplo, yo pienso mucho en el Servicio de Voluntariado Europeo, que me imagino que conocéis. Se trata de una experiencia que pueden vivir los jóvenes una vez que han terminado su educación obligatoria, lo pueden hacer a los 16 o a los 18 años. Y sirve para incluirles en distintos ámbitos de la vida de la ciudad y para que puedan participar de manera activa.

Se trataría de hacer un trabajo concreto, como ayudar a la limpieza de una playa o estar en Protección Civil apoyando desde ese ámbito. Hay muchísimos lugares donde los jóvenes podrían ayudar, como también en ONGs, y por supuesto en coordinación con la sociedad civil.

Voluntariado Europeo tiene una página web donde todas las asociaciones se ofrecen, porque les conviene tener voluntarios, y son los propios jóvenes los que eligen dónde quieren ir.

Yo creo que un servicio así al menos de un año es muy útil y no pasa nada porque paren sus estudios durante un año.

De hecho, en Alemania los jóvenes antes de elegir carrera universitaria hacen esto, se van un año de viaje o de voluntarios a algún lugar para conocer el mundo y para entrar en contacto con la sociedad real. Porque están muy protegidos en el sistema educativo y en el caso de los jóvenes de estos barrios están inmersos en realidades complejas y con todos los riesgos de la calle.



Y esta experiencia les serviría para formar parte y estar dentro al menos durante un año y para recuperar esa confianza perdida de estos jóvenes en las fuerzas del orden y en la sociedad mayoritaria en general. Porque estos jóvenes tienden a moverse entre ellos, y esto lo puede ver ayer en Bilbao, y a andar por la calle sólo entre ellos. Les es difícil relacionarse con los adultos o con jóvenes de otros orígenes.

En muchas entrevistas que he hecho a lo largo de todos estos años un factor que siempre me ha marcado mucho en los jóvenes que han tenido éxito, además del capital humano, ha sido el hecho de que hayan vivido una experiencia parecida. Muchos me han contado que el haber hecho un determinado viaje, el estar seis meses en tal ciudad y el poder conocer a otra gente les marcó y les transformó la vida.

El chico que era mi informante en París me contaba que hizo el servicio militar, porque era más mayor y lo eligió él, y que esto les transformó totalmente. Y puede ser también el Servicio de Voluntariado Europeo o una estancia como voluntario en una asociación.

He podido comprobar que todas estas experiencias son muy positivas, porque sirven para recuperar la confianza y para sentir que formas parte.

Y sobre todo con esto lanzas el mensaje a los jóvenes de que la sociedad confía en ellos y les da un lugar, aunque sea durante un año, que les permite participar.

El objetivo sería idear estrategias por medio de las cuales tratemos a todos por igual. A mí me encanta el filósofo Jacques Rancière, que dice que en educación siempre hay que partir de la igualdad.

Yo también soy docente y es muy fácil fijarse en la desigualdad de los alumnos y partir de ahí. Porque hay tanta desigualdad que es fácil distinguir y decir ya de partida que éste no va a tener la misma vida que el otro. Y probablemente no tiene por qué ser así, pero si partes de la desigualdad ya estás perdido, porque seguro que la encuentras al final del camino.

Pero si partimos de algunos proyectos y de algunas estrategias en las que haya una igualdad y con las que todos estos jóvenes puedan participar en estos programas y desarrollar todo esto, como es el caso por ejemplo de la educación pública, quizás vayamos avanzando.

Y esto es todo lo que os quería transmitir, muchas gracias por vuestra atención.



BEGIRUÑE  
FUNDACIÓN FUNDAZIOA